

## EL CUENTO EN LA HISTORIA LITERARIA

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA  
*Universidad de Murcia*

Ana Luisa Baquero Escudero, catedrática de Literatura Española en la Universidad de Murcia, acaba de publicar un interesante volumen titulado *El cuento en la historia literaria: la difícil autonomía de un género*,<sup>1</sup> en el que recoge numerosas reflexiones sobre la evolución del género a lo largo de la historia. Su dedicación, desde hace ya muchos años, al estudio de la narrativa española y sus investigaciones en torno a los diferentes cultivos de los géneros narrativos que han hecho numerosos escritores, ha dotado a la profesora Baquero de una experiencia considerable en este campo de los estudios literarios, tan complejo como variado. Y sus incursiones previas en la obra narrativa de Cervantes, Alarcón, Valera, Galdós o Clarín, o incluso en autores contemporáneos como Azorín, Valle-Inclán, García Pavón o Medardo Fraile, han puesto de relieve la calidad de sus trabajos anteriores, en los que ha mostrado senderos plenos de novedad, con especial dedicación en todos los casos a los géneros más breves.

En el libro que ahora publica Ana Baquero comienza ofreciendo un panorama del cuento y su desarrollo en la tradición literaria, desde sus remotos orígenes, con distinción desde un principio de las dos especies de cuento que la historia nos ha legado. Por un lado el llamado cuento preliterario o cuento antiguo y, por otro, el cuento moderno o artístico, o dicho de otro modo, el cuento que surge en la tradición oral frente al otro concebido como creación personal desde la escritura. Y es justamente a partir del siglo XIX cuando ya se puede hablar de un género de creación artística independiente y autónomo, sometido entonces a intensas modificaciones, alteraciones y fricciones con otros géneros breves con los que se llega a confundir o identificar.

Precisamente, la profesora Baquero dedica la primera parte de su estudio –de las tres de que éste se compone– a los procedimientos de difusión del cuento en la tradición anterior al siglo XIX, es decir las «formas de engarce» como uno de los sig-

<sup>1</sup> Ana Luisa Baquero Escudero, *El cuento en la historia literaria: la difícil autonomía de un género*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2011.

nos característicos e identificativos del cuento antiguo, dado que durante siglos el cuento careció de autonomía y formó parte siempre de una estructura superior. Un detenido repaso de las distintas posibilidades de presentación del cuento tanto durante la Edad Media como en los Siglos de Oro, demuestra hasta qué punto las soluciones fueron variadísimas, de manera que el cuento alcanza diferentes grados de dependencia respecto al marco en que se engarza, según va examinado en ejemplos que van desde *Disciplina clericales*, *Calila e Dimna o Sendebâr*, sin olvidar las muy numerosas representaciones del género en las colecciones de los siglos XVI y XVII, así como las grandes narraciones áureas que insertan diferentes modelos de relato breve en su interior, formando parte del argumento principal de un determinado relato extenso. Naturalmente, el papel más importante en este terreno de combinar estructuras narrativas corresponde a Cervantes, auténtico devoto de los géneros narrativos breves, y de cuya preocupación por el valor que el lector podía haber otorgado a los relatos, insertos por los más diversos procedimientos en la primera parte del *Quijote*, da muy buena cuenta en el capítulo 44 de la segunda parte de la obra maestra, cuando Cervantes manifiesta su inquietud ante la posibilidad de que sus lectores se hubieran saltado las narraciones breves engarzadas en el primer *Quijote* «con prisa o con enfado sin advertir la gala y artificio que en sí contienen».

Tales formas de engarzar relatos breves se mantendrán en el siglo XVIII, aunque aparecen otros medios para la difusión del cuento. Acaso los más novedosos son la prensa periódica, que, desde sus orígenes, contará con permanente presencia de narraciones cortas en sus páginas; y las tertulias, en las que intelectuales y menos intelectuales se reunían para, entre otras cosas, relatar historias, naturalmente muy breves. Algunas tertulias llevaron a la imprenta sus contenidos, que ponen de manifiesto la importancia de la narrativa corta en ellas.

Dedica Ana Baquero la segunda parte de su libro al gran siglo del nacimiento del cuento literario, el siglo XIX, y examina detenidamente su logro de la autonomía mientras destaca los dos medios de difusión predilectos en esta centuria: la prensa periódica y las colecciones de cuentos, y es el momento de recordar dos frases de dos maestros: Azorín en *Cavilar y contar* dice: «El cuento es cosa moderna. Nace con el periódico». Y Mariano Baquero Goyanes en *El cuento español en el siglo XIX*: «El cuento decimonónico vive por sí solo, inserto en las páginas de un periódico, o coleccionado con otros del mismo autor, pero sin hilo argumental que atraviese y unifique las narraciones».

Tras las prevenciones hacia los géneros narrativos de los escritores neoclásicos, en las primeras décadas del siglo XIX se produce una considerable ascensión del género hasta el punto de convertirse en uno de los más publicados y leídos, primero, en el Romanticismo, a través de la prensa, y en la segunda mitad del siglo, con

el Realismo y el Naturalismo, a través de las ya citadas colecciones de cuentos de un determinado autor, sin cesar su aparición en prensa. El nuevo género, el cuento moderno o literario, recibiría al mismo tiempo decisiva influencia justamente del medio en que se da a conocer, que determinará algunas de sus características. Por ejemplo, el cuento aparecido en los periódicos, dada la excesiva demanda de los lectores y la abundancia de cabeceras, sufrió cierto descenso en su calidad literaria, y muchos de estos relatos, consecuentemente, quedaron sepultados en el olvido de las hemerotecas. El proceso de publicación de volúmenes de relatos de autor surge también de la prensa, ya que los grandes escritores de la época, urgidos por las editoriales, seleccionaban, entre los aparecidos previamente en los periódicos, sus mejores relatos sin una unidad temática en la mayor parte de los casos, aunque en otros, como es el caso de la fecundísima Emilia Pardo Bazán, ajustados a una cierta unidad de contenidos. Así lo hicieron de una o de otra forma Alarcón, Clarín y otros muchos.

Los criterios de agrupación con el tiempo fueron complicándose. Así, Gonzalo Sobejano señaló tres maneras, usando ingeniosamente términos sintácticos: yuxtaposición, según el autor reúne una colección sin ningún criterio especial; coordinación, buscando una cierta relación de armonía; y subordinación, cuando el cuento se integra en una unidad superior, un conjunto con principio, centro y fin, llegando a dar como resultado ciertas formas de novela. Otro aspecto interesante, referente al cuento decimonónico, es su relación con el cuadro de costumbres, en realidad una especie de relato breve, que experimentará los mismos procesos de difusión, incluido su utilización como parte de relatos más extensos e incluso novelas.

Aborda la profesora Baquero, en la tercera parte de su interesante estudio, la compleja situación del género a lo largo del siglo XX, posiblemente la época en que el cuento experimentará alteraciones y modificaciones de un gran calado. Respecto a la difusión se observan algunas novedades, aunque se mantienen los medios tradicionales, ya que la prensa hasta mediados de siglo seguirá dando acogida al relato breve en sus páginas y se continuará y acentuará el proceso de selección de cuentos de un mismo autor en un volumen, pero habrá que añadir las revistas literarias (especialmente relevantes en la época de la vanguardia) y las antologías temáticas o por épocas en las que se reúnen diversos autores. Los mayores cambios vendrán en el campo de estructuras, formas y contenidos, en los que las modificaciones serán sustanciales y las alteraciones a que se verá sometido el género llegarán a ser de una complejidad asombrosa, empezando ya con los primeros escritores del siglo. En nuestro ámbito, Baroja, Azorín, Unamuno y Valle-Inclán llevarán a cabo notables innovaciones en el manejo del género, incluso coleccionado sus cuentos en las tres dimensiones señaladas por Sobejano. Novelas construidas sobre relatos breves pre-

vios, intercalaciones de cuentos en novelas extensas e, incluso, desarrollo de cuentos hasta convertirlos en novelas. No se le oculta a la autora del estudio la importancia que en este sentido tiene Gabriel Miró, a quien le podemos atribuir capacidades extraordinarias para la superación de los «imprecisos límites del cuento», tal como señaló Baquero Goyanes, justamente el más certero estudioso de la narrativa breve de Miró.

Complejidad que habrá de acentuarse en el cuento español en las décadas posteriores a 1970. De nuevo el cuento aparece de forma autónoma en revistas literarias más que en la prensa periódica, de la que desaparece, salvo en suplementos o semanarios más o menos especializados; pero a estos medios se unen otros nuevos: los premios de cuentos, las antologías temáticas o de épocas y, desde luego, los libros de autor, en los que el propio escritor colecciona sus cuentos atendiendo a los más diversos criterios.

Finaliza el estudio Ana Baquero con un excelente y muy bien documentado panorama del cuento en la actualidad demostrando ante todo la vitalidad del género, que busca nuevos cauces de difusión al tiempo que acoge nuevas y expresivas modificaciones o alteraciones de su naturaleza, acordes con las nuevas fronteras de la narrativa contemporánea. A través del examen de numerosos «libros de cuentos» de los últimos años, detecta la autora las más variadas manipulaciones de las estructuras constitutivas de estos libros, en los que cuento y novela advierten complejos procesos de relación y aun de fusión muy variados: novelas surgidas de un cuento, novelas formadas por diferentes relatos breves superpuestos, historias unidas por un mismo contexto espacial o temporal, etc. Indudablemente, como concluye la profesora Baquero, el cuento, «una de las más fascinantes formas dentro de su especie», está sometido en la actualidad a muy fuertes presiones de las que saldrá con toda seguridad indemne, a tenor de la probada flexibilidad y versatilidad de los distintos géneros narrativos.